

Carballido, *El tren que corría*: el tren de la vida y del amor

FELIPE SÁNCHEZ REYES | MAESTRO EN LETRAS, UNAM, CCH AZCAPOTZALCO

Resumen

Carballido, a través de su humor jocoso, nos presenta un viaje por la vida y el amor de dos parejas en la década de los ochenta, en el régimen priista de José López Portillo (1976-1982). Su recorrido inicia en la estación Buenavista y concluye en Monterrey. En este artículo abordo tres elementos que analiza en su novela: el simbolismo del viaje, los aprendizajes y su crítica al sistema político del PRI.

Abstract

Carballido, through his humorous humor, presents us with a journey through the life and love of two couples in the eighties, in the PRI regime of José López Portillo (1976-1982). Your tour begins at Buenavista station and ends in Monterrey. In this article I address three elements that he analyzes in his novel: the symbolism of the journey, the learning and his criticism of the PRI political system.

Palabras clave: Emilio Carballido, aprendizajes de vida, el régimen priista, la corrupción, el amor.

Keywords: Emilio Carballido, life lessons, the PRI regime, corruption, love.

Para citar este artículo: Sánchez Reyes, Felipe, "Carballido, *El tren que corría*: el tren de la vida y del amor", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 56, semestre I, enero-junio de 2021, UAM Azcapotzalco, pp. 227-238

Son las seis de la tarde en la estación de tren. Llega el pima sonorenses al andén, sube al vagón, localiza su lugar, sube su mochila se instala, saca su libro y lee. Enseguida llega la valquiria nórdica con falda, botas, maleta de viaje pesada y su neceser. Abre la puerta del compartimento de él y se introduce. Intenta subir su equipaje al maletero, pero el peso se lo impide. Entonces él la ayuda, toma la maleta y la sube sin problema. Ella se sienta ruborizada, cruza las piernas blancas como la nieve, enfundadas en medias oscuras, saca una revista alemana de modas y la ojea. Por la noche, uno y otra se dirigen miradas discretas, ansiosas, mientras no es visto.

De pronto el tren entra en un túnel largo, oscuro, como su ansia. Ella se para de su asiento, se dirige a él sin palabras, porque cuando el ansia es fuerte, nadie la detiene. Se alza la falda frente a él y despierta la avidez que paraliza el corazón del otro. La sabia amazona le destraba el cinto y cierre. Sin preámbulos se monta a horcajadas sobre él, que acepta la manzana, el deseo rendido. Inicia su galope lento, medido, sobre el brioso corcel, luego le imprime su ritmo y velocidad con las riendas. Galopa tendida y, cuando siente el lomo húmedo del potro entre sus piernas y descubre el campo abierto, se desborda, salta, se estira, lo azuza.

Su placer la impulsa, se desboca, intenta sujetarlo, pero el deseo e instinto del corcel se imponen. Somete a la valquiria experta en su deseo avasallador, en su hambre atrasada y la lleva a su estepa árida de Sonora. Atraviesa campos, sierras, montañas, llega hasta la punta del cielo y suelta la rienda de su deseo almacenado. Luego, cuando siente que el placer retorna a su cuerpo, el corcel aminora su cabalgata, trota sin brida y ella lo lleva al corral. Lo detiene, baja del lomo húmedo del potro con gotas de placer entre las piernas y hendidura rosácea, sonriente.

Salen del túnel oscuro del placer, nace el día, la blancura del paisaje, como la piel de ella, los recibe en sus pupilas. Ella lo deja rendido, torna a su asiento, acomoda su blusa, falda y cabello despeinado, y se pinta los labios rojo carmesí con su lipstick. Están a punto de llegar a la estación. Ella toma su maleta y neceser, sin palabras, desciende feliz y se arroja a los brazos del esposo diplomático que la espera en el andén, mientras el otro ve la escena por su ventana. Después, toma su mochila de viajero, la coloca en sus hombros, desciende, toma un auto y se dirige a su casa donde lo espera su amada esposa.

Son las cuatro de la tarde en el reloj del andén. Abajo de él, se recarga en la pared un hombre de mezclilla con camisa a cuadros y chamarra de pana, calvo y con barba. Mira el tren que llegó, su mirada se pierde en la distancia, recuerda su infancia, su padre, el tren que transportaba frutas y en el que

viajó a Córdoba para visitarlo, a pesar de que tenía la segunda esposa, su madrastra¹, hace muchos años.

Recuerda la ciudad, su vieja vivienda pobre del edificio miserable, ubicada entre el cielo de la iglesia Santo Domingo y el infierno de la Arena Coliseo, donde se oían “los campanazos, las malas palabras y el flojo costalazo de los cuerpos²”, en la colonia Lagunilla. De pronto reacciona: “¡chin, me lleva el tren!”. Debo terminar la obra de teatro y entregarla hoy mismo al editor. “¡Chin, me lleva el tren!” y se marcha de Buenavista con dirección a San Pedro de los Pinos, donde tiene por vecino a su amigo periodista y dramaturgo, Vicente Leñero que también teclea por la madrugada en su máquina de escribir³.

Ve un taxi estacionado, le solicita un viaje al chofer, pero éste, al negarle su servicio aborda otro de prisa y se marcha, observa a los pasajeros que van llegando a la estación. Más tarde, cuando todos están molestos y afligidos, porque el tren no los integró a la aventura de amores ilícitos en sus camarotes placenteros, el chofer se acerca a cinco de ellos, les ofrece su servicio, los sube hipnotizados a su taxi, les promete alcanzarlo en Lechería e inicia la novela.

En el momento que escribe Carballido esta novela, tiene 59 años, en la cual repite las inquietudes literarias de sus obras anteriores y los temas que le preocupan: la pobreza de la población, la relación de la pareja y la corrupción del PRI, pero aquellos no se parecen a los personajes ni lenguaje de ésta. En esta novela amena abunda en bromas y hace reír al lector, cuyo interés jamás decae. En ella, como en sus otras obras, efectúa descripciones poéticas que realiza en su trayecto a San Luis Potosí, pero en ésta abunda en frases llenas de sabiduría a cargo de la anciana, y la colma de humor jocosos, alburas y doble sentido por parte del chofer, la actriz y la anciana, que hacen de ella una lectura placentera y llena de risa.

Su humor jocosos se presenta en estas frases: “Ella es una mujer mayor que se pinta más de lo que debiera; ‘se alborota lo fea’. (p. 12)⁴”; “—Pues fue culpa de usted. Por su pinche candidato que nos llenó las calles de pendejos” (p. 65); “—Abuelita, nos va usted a emborrachar —dice Ramón. —No he tenido hijas putas para que me estés diciendo abuelita” (p. 104); “YA BAS ha encendido el motor: lanza pedos tronados y apestosos de humo negro” (p. 132).

¹ Carballido, Emilio, *La caja vacía*, México: fce, 1977, p. 22.

² *Ibid.*, p. 115.

³ Merlin Socorro y Héctor Herrera, *Emilio Carballido*, México: IVEC, 2018, p. 187.

⁴ Para la citación del libro de Emilio Carballido, *El tren que corría*, emplearé la edición del FCE, 1984.

Los albures: “-Es que entendí cuando llegó a recogerme... -Todavía no le hago eso, joven -más risotadas y se dice el chofer a sí mismo-: sh, sh, cuidado que hay señoritas. -Vamos a dejar de serlo con estos resortes -dice Nora al chofer-. Traigo uno en mis partes pudendas e insiste en ir más lejos. -Póngale esta cobija, mamacita. Ándele, que no se lastimen sus pompis... -¿Primero señoritas y luego mamacita? Denos más tiempo para cambiar de condición” (p. 35).

Y el doble sentido: “No hay pueblo que se asome, sólo esta loma llena de difuntos. -Ahí les hablan -dice el chofer-. Que si quieren bajarse a descansar -se ríe solo, se regaña-: Qué pasó, qué pasó, no hay que ponerse macabrones” (p. 92); “YA BAS absorbe golosamente litros y litros de gasolina. Nora vuelve y él sigue chupando. -Pobrecito -comenta Nora-. Se ve que está feliz con esa cosa dentro echándole tantos gorgoritos...Y quién no, digo yo, quién no. (p. 93)”; “-Ya me voy al coche. -No me deje solito. No sea mala. -Ay, qué grandote y quiere que lo acompañe. -No tan grandote, no crea... Pero sí algo. Ella va a reírse pero se da cuenta de que no es decente lo que ha oído” (p. 121).

Realiza este tipo de novelas, como un fenómeno artístico y de diversión. En cuanto a lo artístico, Carballido nos presenta en sus novelas o dramas, primero, el lugar y personajes, luego el conflicto que enfrentan, el desarrollo y desenlace. Tal como lo propone Aristóteles en su *Poética*, del cual él realiza la presentación del libro: “En cuanto a la imitación narrativa es preciso componer las tramas o argumentos dramáticamente y alrededor de una acción unitaria y completa con principio, medio y final, para que, a semejanza de un viviente, produzca su peculiar deleite”, porque “lo bello no solamente debe tener ordenadas sus partes, sino además con magnitud determinada y no dejada al acaso, porque la belleza consiste en magnitud y orden”⁵.

Y en cuanto a la diversión confiesa, “cuando enfoco una obra, la enfoco como un fenómeno artístico, con sus propias leyes, y como un fenómeno de diversión. A mí me divierten mis obras, a mí me divierte hacerlas, yo disfruto haciéndolas; me divierte armar una historia”⁶, sobre todo, si es una aventura como ésta. Por ello, en este artículo me centraré en tres elementos que analiza en su novela: el simbolismo del viaje, sus fases y aprendizajes, y su crítica al sistema político del PRI.

Primer punto, el simbolismo del viaje. En esta novela, el chofer Damián, como Ulises, también forja su historia en una nave destartalada que “lanza

⁵ Aristóteles, *La Poética* (trad. José García Baca y presentación de Emilio Carballido), México: Editores Mxicanos Unidos, 1985, pp. 169 y 142.

⁶ Carballido, Emilio, *Confrontaciones*, México: UAM-Azcapotzalco, 1987, p. 38.

pedos tronados y apestosos de humo negro”. La dirige con pericia y vuela sobre olas y crestas negras de asfalto, mares de lodo y pasiones de sus viajeros, para lograr su meta: alcanzar el tren en Lechería. Él es el guía de los cinco ocupantes, conduce la nave que flota en el océano de la tarde y lleva a tres mujeres y dos hombres, afligidos, de distintas edades y oficios, con quienes enfrenta la aventura.

Su aventura por el mar tempestuoso de la vida no es mortal, pero enfrenta peligros: mentadas de madre y agentes de tránsito, manada de borregos, balantes y de dos pies, conatos de riña y confesiones personales, mezcal y amoríos, y sale airoso. A lo largo de este viaje, el autor nos muestra, primero, las máscaras superfluas, vacuas del Lic. Ramón y la actriz Nora, que se sienten importantes e imprescindibles para los otros. Luego, sus rostros verdaderos. Después, la solidaridad y armonía con que enfrentan los obstáculos y peligros de la vida.

Si Odiseo no se deja atrapar por el canto de las sirenas, retorna con su esposa Penélope y llega a su meta, ellos en el interior del auto sí se dejan seducir no por su canto, pero sí por sus habilidades amorosas, también encuentran a su pareja y arriban a su meta: Monterrey.

En esta aventura participan personas de la clase baja –el chofer, la mesera y la abuela pueblerina– y de la clase media –la actriz, el nuevo profesionista y el licenciado del PRI. En su recorrido, observan la pobreza del país, la mentira y explotación de los políticos priistas. Enfrentan pruebas y peligros para llegar a la meta, porque viajar equivale a buscar, es “la superación de las dificultades, afirma Cooper, y el logro de la perfección”⁷, y su viaje representa la búsqueda de nuevos cambios en sus vidas: laboral, económica y amorosa. Son personas inquietas e inconformes con su actual situación laboral y económica, provocada por la corrupción del régimen priista, por eso buscan nuevos horizontes que les mejoren y alegren su existencia. Su viaje no es una huida, sino una evolución o transformación, pero deben enfrentar los peligros: quedarse en una estación o avanzar, antes de llegar a la meta.

Si el viaje refleja la comprensión del alma y los obstáculos que le impiden ser feliz, como el conformismo y la resistencia al cambio, el desempleo y trabajo mal remunerado, la baja autoestima y el temor, la falta de convivencia y de amor, entonces la nave, por un lado, representa el movimiento, el paso y evolución de un estado a otro, que controla su guía. El conductor gobierna la razón, la confianza y armonía entre ellos, encarna los principios superiores

⁷ Cooper, J. C., *Diccionario de símbolos*, Barcelona: Gustavo Gili, 2002, p. 187.

de la persona, la mente, la inteligencia y espíritu que dirige el cuerpo. Y, por el otro, es la madre que da abrigo y consuela las penas. Además promueve que Afrodita, a través de sus miradas y guiños, insinuaciones y contactos de piel a piel de ellos, ordene a su hijo Eros que dispare sus flechas, encienda y abraza de amor y pasión sus cuerpos, y les decreta a la entrega mutua.

Ahora pasemos al segundo punto y revisemos las fases del viaje y los aprendizajes obtenidos por cada uno. La primera fase es cuando todos están molestos porque los dejó el tren, y el chofer los sube hipnotizados a su taxi, para alcanzarlo en Lechería. La segunda se presenta en Querétaro cuando Damián riñe con Ramón por el costo del pasaje; a partir de ese momento surge la convivencia entre ellos, y cuentan sus vidas Damián, Ramón y Nora.

La tercera, en San Luis, después de tomarse las cervezas y el mezcal de la anciana, se encuentran en armonía, narran sus vidas Leocadia y Chela, y surgen los romances. Y la cuarta, cuando llegan a Monterrey, cada uno toma su rumbo: Ramón se integra al candidato y es relegado; Leocadia es recibida cariñosamente por su hijo y nieto; Nora y Gilberto se van a un hotel; Damián y Chela entablan su relación, esperan a otros pasajeros, para regresarlos a México y cerrar el círculo inicial del viaje.

Ahora ¿qué aprendió cada uno de ellos? Nora del Real, actriz madura, va a Monterrey por una gran oportunidad laboral y quiere destacarse ante ellos por sus papeles, insignificantes, en las telenovelas, para que su auditorio la admire. Manifiesta su optimismo y buen humor, concilia y busca la concordia, y, en altercados, restablece la armonía. A través del mito de Medea, narra su vida, soledad y deseos sexuales insatisfechos. Al final, con sus guiños, experiencia y coquetería, atrapa al joven Gilberto, inexperto en lides amorosas, arroja su soledad por la ventana abierta, disfruta con ansia su deseo sexual y consigue un trabajo, mejor remunerado. Aprende que sabe conciliar en los problemas de los otros y que, con su experiencia amorosa y coquetería, sabe seducir.

El Lic. Ramón Ruiz Romano, joven lisonjero, sumiso y prepotente, que realiza los discursos de la campaña, por creerse necesario e indispensable para el Candidato, sale a comprarle los mejores y pierde el tren. Se integra a la misión del taxi, porque piensa alcanzarlo en Lechería, incorporarse a la comitiva y entregarle los discursos, imprescindibles, a su candidato, según él. Como todo priista, busca competir y asumir su liderazgo entre ellos, pero al final, aprende que no es indispensable para el candidato y el Partido, pues es desplazado por otro más audaz y adulator.

Damián Avelar, el chofer del taxi 'YA BAS', es humorista, optimista y noble, ama su vida y trabajo libre, no es materialista sino sentimental y mujeriego. Tiene problemas con su hermana, vieja y fea, que quiere irse a vivir con el joven

carnicero de 16 años, pero, como es dependiente de ella y teme la soledad, no se lo permite.

Al subirlos a su taxi, inicia con sus bromas, se pasa el alto, se alburea con el agente de tránsito “—Tú siempre tan de prisa, ¿verdad, cabroncito? —Es la vida carnal, es la vida. —Te me cuidas. —Te lo lavas” (p. 34), y, para romper el hielo, los incita a presentarse ante los otros. Él asume la dirección del carro y de sus vidas. En Querétaro, canta y cuenta el origen de su oficio y sus amoríos. En San Luis los invita a cenar y establece la convivencia que se refuerza con las cervezas y el mezcal de Leocadia que restablece la solidaridad y armonía. Al final, elimina su temor a la soledad, su dependencia y encuentra a su pareja, Chela, que le enseña que debe dejar libre a su hermana. Él y Chela demuestran que el amor, en la clase baja, es natural y sin complicaciones.

Consuelo Ceja, Chela, mesera y cajera, insegura, pesimista, desconfiada, va a Monterrey para conocer a su novio joven, rico, y casarse. Lloro ante cualquier peligro o conato de riña. Al final, se quita el complejo de fea, recobra la seguridad en sí misma y elimina su temor por los hombres. Aprende que es necesaria la charla y el contacto amoroso para vivir con alguien, se enamora de Damián y regresa con él a la capital.

Gilberto Alcalde, joven callado, inexperto y recién recibido como Administrador de empresas, realiza su primer viaje en busca de trabajo y amorío. Establece contacto amoroso con Nora y se marchan juntos al hotel más cercano. Al final aprende a evitar conflictos con los agentes de tránsito por medio de la “mordida”, establece su amorío con una mujer madura que le proporciona seguridad y aplomo, experiencia de vida y placer.

Leocadia Sanabria de Oaxaca, abuela del niño Crispín que se fue solo en el tren, es segura y decidida, sabia y justa, aunque está desesperada porque su nieto viaja solo en el tren. A lo largo del viaje recapacita sobre la ansiosa carrera de ellos: “—¿Y entonces, por qué vamos corriendo, abuelita —dice Damián? —Por pendejos. Eso de ver que se nos va el tren, impresiona. ¿Pero y qué? Llego mañana, da igual. Salud” (p, 103).

Además, reflexiona sobre ella: “¿Para qué hace uno falta. Si me hubiera yo caído muerta ¿qué? (p. 103)”; sobre su función de mujer vieja en la familia, con sus hijos y nietos: “Como todavía sirvo, me traen corriendo todo el día. Los hijos y los nietos...Pues, total, ya al rato voy a descansar bastante, no digo si no” (p. 106)”; sobre su nieto solo en el tren: “Crispín no es ningún pendejo. No le pasa nada” (p. 103)”; y sobre su hijo: “Pues ya en este camino —a Saltillo—, como que chingue a su madre mi hijo, ¿no les parece?”.

Ella, con su gran experiencia como Carballido, transmite enseñanzas de vida y los saca de apuros con los patrulleros: coloca tres envases de cerveza en

cada llanta y las poncha con su verdugillo. Al final, al ver a su nieto sin pena ni llanto, descubre que él se sabe valer por sí mismo; y ella sabe que no es indispensable para su familia y que ayuda a sus hijos y nietos, mientras puede.

Al final del viaje, doña Leocadia nos deja esta enseñanza de vida, cuando alguien le pregunta por la prisa para llegar a algún lado: “Cuál prisa. Son ilusiones que se hace la gente. ‘Ay, yo importo tanto, ay, cómo me necesitan. Qué bueno va a estar lo que me espera’. Nomás lo vemos y ya queremos otra cosa. Así es uno. Yo lo sé por mí misma: todo lo que uno quiere, no sirve para nada. Y si sirve, se acaba. Y si no se acaba, nos aburre. [...] Ilusiones digo yo. Puras ilusiones. Lo de correr de un lado a otro” (pp. 104-105).

Pasemos al tercer y último punto, su crítica al sistema corrupto del PRI. Carballido censura la corrupción del PRI, durante el Periodo de José López Portillo (1976-1982), representada por el personaje de Lic. Ramón Ruiz Romano; con el último apellido alude a la primera esposa del presidente: Carmen Romano.

El escritor realiza una crítica mordaz a los priistas por imponer un sistema corrupto y explotador de la población con escasos recursos. Dentro de esa corrupción se encuentran los policías, los agentes de tránsito, vulgares ladrones que exigen su “mordida”, los abogados “chuecos” y los “coyotes” que venden las placas en el Departamento Central de Tránsito. El sistema promovido por el PRI es autoritario, porque impone a su candidato, Camilo Ruiz Septién, argumentando el “Partido no estuvo de acuerdo” (p. 79) con el postulado en Nuevo León.

Acusa a los priistas de deshonestos, demagogos y falsos con sus discursos falaces que muestran un país que no existe, como el discurso que lanza el candidato a sus falsos seguidores: “Pinches campesinos, qué bien lo despedieron. —¿Qué no eran obreros? Yo les hablé de la fuerza de la industria” (p. 19). De generar la miseria del campesino, obrero y burócrata, y de no cumplir lo prometido, sino que malgastan el dinero en sus campañas políticas: autobuses, acarreados, “están llegando contingentes: grupitos con mantas; grupos de música nortea. Campesinos sentados en la acera. [...] tocan una banda y tres grupitos norteaños, se precipita el diluvio de fuerzas vivas, o sea de obreros y campesinos, y muchos burócratas disfrazados de tales. Mantas, gritos de ‘Viva Camilo Ruiz Septién’” (p. 128 y 136).

Acusa de que se matan entre ellos, por obtener un alto cargo político y por el poder: “Demasiados han sido los avionazos en que se caen políticos. Esa moda empezó desde Ramos Millán. Después Madrazo, Carlos Lazo, Bonfil...” (p. 78). Considera que el sistema priista promueve la pobreza de los estados, como lo demuestra el autor en su recorrido en el auto a lo largo del país, pues no existe un lugar del cual se exprese favorablemente, excepto Monterrey.

De los pueblos, en su recorrido, se expresa así: “El pueblo da tristeza, casas muy carcomidas y despintadas; dos o tres comercios. ¿De qué podrán vivir? ¿Qué ánimo pueden tener los habitantes? ¿A qué inmensa distancia tendrán su escuela?” (p. 87).

Origina el desempleo en la ciudad y la explotación (10 horas de trabajo) de los obreros por los dueños de flotillas de taxis, por los empresarios, por los dueños de fábricas y por las transnacionales refresqueras que hinchan su capital con “Órdenes insistentes: ¡beba!, ¡compre!, ¡trague! Grandes carteles de transnacionales refresqueras, dispuesta a inundar las gargantas de la nación con toda clase de falaces y asquerosas dulzuras” (p. 97).

Sus personajes reflejan la realidad de la capital y del país: son trabajadores, pero no encuentran empleo, o si hay, está mal remunerado. Nora, la actriz, y Gilberto, el administrador de empresas, deciden irse a trabajar a Monterrey, ciudad próspera en esa etapa del país, donde encuentran fuentes de trabajo. El chofer representa el pueblo trabajador y noble, y su auto destartalado —compuesto con piezas del deshuesadero— son consecuencia del desempleo en la ciudad, de la pobreza y de la corrupción del régimen. Él, en lugar de ser explotado, prefiere comprar su auto, placas, y trabajar como taxista, libre y sin patrón.

Por la situación de pobreza del país y por la corrupción del PRI, los viajeros del taxi rechazan al joven Lic. Ramón, representante de esa estirpe que, como sus correligionarios, posee “facciones de lobo suavizadas por el pelo claro, bien largo hasta los hombros” (p. 19). Actúa lisonjero y sumiso ante el candidato y sus superiores, para escalar peldaños políticos. Pero, autoritario y prepotente —tono oficial y tranquilo— con ellos, al inicio del viaje, después con los humildes policías y agentes de tránsito; avaro porque se rehúsa a pagar lo justo del viaje, a pesar de que el partido le paga gastos de campaña. Defiende a su partido de los ataques y agresiones: “el Partido sirve como escape para chistes y agresiones en que se le culpa de todo. ¿Pero quién ha llevado adelante a México?” (p. 80).

Todos se burlan de él cuando les invita las cervezas: “—Qué generoso está el PRI —dice Nora—. Después va a pedirnos que votemos” (p. 105). Además se pitorrean de la forma en que el PRI obtiene los votos, para ganar, pues hacen votar a los vivos y muertos, cuando pasan frente a un panteón, “alcanzan a leer en la barda una invitación enorme para muertos y vivos: VOTE ASÍ (en el panteón) O POR EL PRI” (p. 92).

Y de él se mofan en dos momentos. Uno, cuando los envuelve una nube de borregos, balantes, y la barrera de animales no reacciona, entonces Nora le dice: “—Ramoncito, aproveche: dígales un discurso” (p. 58). Y la otra, cuando

Leocadia, ya mareada por el mezcal, le expresa su verdad: “—Ora diputadito. Tú también toma mezcal. —No soy diputado, señora. Ojalá. —O lambegüevos o lo que seas, no le hace. No te enojas, lo digo con cariño: lambegüevitos —y se ríe desproporcionadamente. Ahora sí se nota que Leocadia está borracha” (p. 115).

Continuando con su crítica acérrima al sistema político del PRI, veamos dos censuras más del novelista acerca de la política cultural, durante el periodo priista. Una, Carballido, por medio de su personaje Nora revela la realidad de las actrices para obtener un papel y destacar en televisión: “Es tan difícil en México. Nadie aprecia el talento. Que si los compadrazgos, que si la camita, que si debe sobajarse” (p. 44).

Y dos, Carballido, en su diálogo con los asistentes a la UAM-Azcapotzalco, se expresa así del presidente de ese periodo (José López Portillo 1976-1982) y de su hermana, la Secretaria de Cultura (Margarita López Portillo):

Yo pienso que aquí se hacen las cosas peor que en otras partes. Pienso que la cultura estatal está muy mal manejada, porque le ponen funcionarios que no son funcionarios profesionales. [...] aquí son especialmente ineptos, por un vicio nacional atroz que se llama nepotismo. Ya vio cómo sufrimos a esta vieja destructiva, la hermana del presidente pasado, que incluso es culpable del incendio de la Cineteca y que no es sólo una mujer profundamente deshonesto y criminal, sino que además era una bestia. Porque es hermana del presidente la dejan que eche a perder las actividades teatrales, cinematográficas, la radio y la televisión.⁸

Para terminar, Carballido nos enseña que los viajes son aprendizajes, superación de dificultades y cambios de nuestra actitud ante la vida, como sucede con los viajeros de este auto. Nos muestra que el chofer o guía es el anfitrión y el coche, su casa, en el cual él crea una atmósfera cordial, solidaria, y elige la ruta de la vida más eficaz, evitando los peligros, para llegar a su meta o destino. Él promueve, entre bromas, alburas, la presentación de cada viajero, la confianza y solidaridad; y su hogar se transforma en un nido de amor, donde Nora halla a Gilberto, él a Chela y ésta lo ubica para que él deje vivir a su hermana con su novio.

Esta casa rodante del amor, no sólo aborda la relación de parejas maduras, sino también su crítica acérrima al régimen del PRI de esa época, porque ha llevado al país a la miseria, porque no ha creado fuentes de trabajo, porque se

⁸ Carballido, Emilio, *Confrontaciones*, p. 16.

ha aliado a la industria refresquera y alimentaria transnacional para fomentar su consumo, la desnutrición y enfermedades de la población, porque ha fomentado la corrupción en todos los estratos del poder, porque para ganar en las elecciones hace votar a los muertos, porque se ha robado nuestra riqueza y nos ha dejado en piltrafas.

También proporciona enseñanzas de vida: cada quien debe buscar su pareja, sin importar edad o estrato social. Además, la sabiduría de la anciana Leocadia nos orienta acerca de la inutilidad de la rapidez por llegar a un lado, de preocuparnos por cosas innecesarias, de la falsa arrogancia de sentirnos importantes, como Nora la actriz o el Lic. Ramón, de apoyar a la familia mientras tengamos fuerzas y salud, de que nadie es indispensable, porque al final todos nos vamos de esta vida.

Comencé con la anécdota de la pareja en el tren que ahora vinculo con los pasajeros del taxi "YA BAS". El taxi llega por la noche a Saltillo con sus tripulantes dormidos y se detiene a la orilla de la carretera despoblada. Chela desciende a orinar. Se detiene tras unos matorrales, se agacha, se sube la falda y se baja la pantaleta. Sólo se oye el chorro dorado que surge por el ojo divino de párpados húmedos, rosáceos, y ralas pestañas negras, mientras ve en la lejanía la luz pequeña, lánguida, que brota de los faros del tren. Termina de crear su pequeño arroyuelo, se levanta, se ajusta las bragas y falda.

No sospecha que Damián la mira con deseo, se le acerca, "qué diera por haber sido los ojos de ese matorral", le insiste para que no suba al coche y se quede allí con él y las estrellas. Ante la insistencia de su cuerpo y la noche, de Eros y Afrodita, la convence. Él coloca la chamarra sobre el lecho de yerba. Ella, para evitar que el otro rompa su prenda nueva, se la quita, como Lisístrata, con lentitud y meneo de serpiente, incrementa su deseo y se precipita en el tálamo ancestral. Después, para no parecerle indiscreto, lector, efectuaron el juego que tú esperabas y que todos jugamos.

Fuentes

Aristóteles, *La Poética* (trad. José García Baca y presentación de Emilio Carballido), México: Editores Unidos Mexicanos, 1985.

Biedermann, Hans, *Diccionario de símbolos*, Madrid: Paidós, 2004.

Carballido, Emilio, *La caja vacía*, México: FCE, 1977.

Carballido, Emilio, *El tren que corría*, México: FCE, 1984.

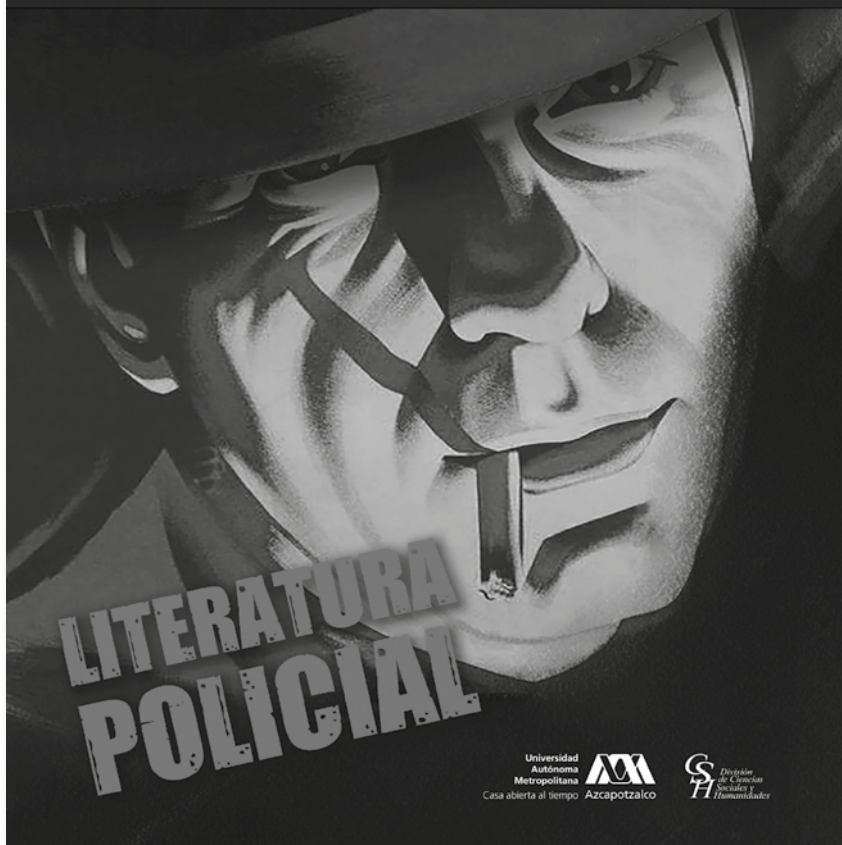
Carballido, Emilio, *Confrontaciones*, México: UAM-Azcapotzalco, 1987.

Castro, José Alberto, "La zona intermedia de Carballido", en *Los libros tienen la palabra*, 1991, p. 10.

- Cirlot, Juan E., *Diccionario de símbolos*, Madrid: Siruela, 2002.
- Cooper, J. C., *Diccionario de símbolos*, Barcelona: Gustavo Gili, 2002.
- Merlín, Socorro y Héctor Herrera, *Emilio Carballido*, México: IVEC, 2018.
- Peralta, Braulio, "Emilio Carballido: La vida como diálogo". *Revista de la Universidad de México*. Agosto 2011. Consultado el 25 marzo 2020. <<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles-files/8ea38f35-7502-47cd-83a6-88df07da658d>>.

TEMA Y VARIACIONES DE LITERATURA 54

SEMESTRE I, ENERO-JUNIO 2020 | ISSN 1405-9959 | \$80.00 |

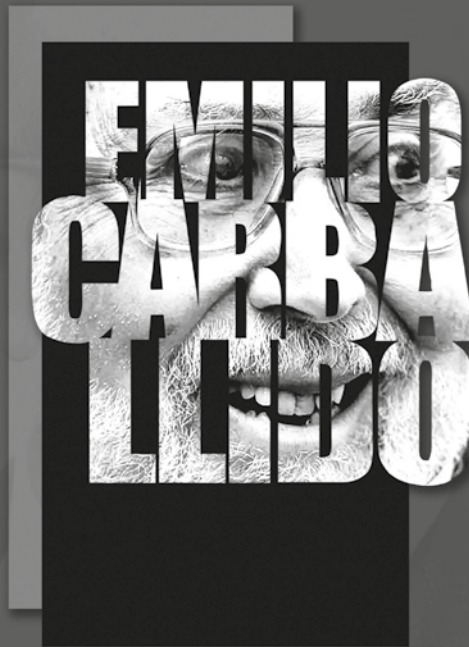


Universidad
Autónoma
Metropolitana
Casa abierta al tiempo Azcapotzalco



TEMA Y VARIACIONES DE LITERATURA 55

SEMESTRE II, JULIO-DICIEMBRE 2020 | ISSN 1405-9959 | \$80.00 |



Universidad
Autónoma
Metropolitana
Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

